

Entrevista

Por María Antonia Moreno Mulas, ayudante de dirección de *Mi Biblioteca*

Mar Benegas

Escritora y poeta, especialista en Literatura Infantil y Juvenil y Poesía Infantil



“Siempre he estado de parte de la infancia”

Charlamos con la poeta, meses después de haber recibido el Cervantes Chico, en una conversación distendida donde nos cuenta el lugar que, poco a poco, va ocupando la Poesía Infantil, qué es imprescindible para que una biblioteca esté viva, y algunos de sus proyectos más inmediatos.

En 2022 le han otorgado el Premio Cervantes Chico, un premio literario concedido anualmente por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares cuyo fin es reconocer públicamente la obra y los méritos de un autor de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en español. ¿Qué supone este reconocimiento para Mar Benegas, una autora con una trayectoria tan consolidada?

Sin duda, es hermoso, los medios de comunicación me hacen entrevistas, en mi pueblo natal están preparando un homenaje precioso... Lo bonito es que se trata de un reconocimiento a la poesía. Desde que, en 1994, se lo dieron a Gloria Fuertes no había vuelto a caer en manos de una poeta o de un poeta. Así que eso es lo importante para mí.

El Cervantes Chico viene a sumarse a otros reconocimientos a mi trabajo como son, por ejemplo, los premios y los libros de las alumnas que están haciendo cursos de escritura de poesía en mi escuela, *El Sitio de las Palabras*. Formamos una comunidad poética muy especial. También, a lo largo de estos años, he notado un cambio sobre dónde se sitúa la poesía infantil: editoriales que no editaban libros de poesía están comenzando a hacerlo. Creo que para la poesía infantil es un momento dulce, bonito, y que hay un camino hecho, que se ve más allá de mi persona y de mi trabajo. La que

gana es la infancia, porque la poesía va ocupando un lugar que antes no tenía.

¿Desde cuándo escribe? ¿Cómo empezó a interesarse por la LIJ y la Poesía Infantil? Y, de ahí, a recitar sus poemas a los niños y niñas, a formar a los mediadores de lectura...

Escribo desde niña, tengo un poema escrito a los 10 años... La lectura y la escritura han formado parte de mi manera de estar en el mundo y de refugiarme, siempre han sido un refugio. A pesar de que es difícil dedicarse a la LIJ y más al género al que yo me dedico, la poesía, como soy muy tenaz, me he mantenido en un objetivo claro apoyado en la experiencia: los niños y las niñas la disfrutaban muchísimo.

Hay decisiones que no se toman, son cosas que están ahí y tú, de alguna forma, tomas ese camino natural. El primer libro que escribí, *A lo bestia*, se lo dediqué a mi hijo (que tenía como 6 o 7 años). Yo ya tenía algún libro de poesía para adultos y él, cuando me veía escribir, me preguntaba: *Mamá, ¿qué escribes? Pues estoy escribiendo un poema, A ver, léemelo*, se lo leía y me decía: *No lo entiendo...* Así que decidí escribir un libro que, de hecho, está en primera persona, como si fuese el niño. A mi hijo, imagino que como a la mayoría de niños y niñas, le gustaba mucho la guasa y me inspiré en nuestro día a día, exagerándolo un poco. Fue a partir



de una anécdota —nos habíamos encontrado con una amiga mía y habíamos estado hablando un montón de tiempo—entonces, él me dijo: *Mamá, eres una cotorra...*Y así salió el primer poema: *La madre cotorra*. Recité los poemas (escritos aún en folios) en una fiesta familiar, de puertas abiertas, en su colegio: *La madre cotorra, El padre jabalí, los conjuros para convertir a los profesores en bichos...* Se acercaron para preguntarme dónde podían comprar el libro, y resulta que el libro aún no existía. Ahí fue donde me di cuenta que eso tan nuestro, tan familiar y tan íntimo, se había convertido en algo universal. Así es como sucede con la literatura, con la poesía, ¿no? A día de hoy, después de siete ediciones y más de once mil ejemplares vendidos, puedo decir que la madre cotorra o el padre jabalí somos todas las madres, todos los padres... que se identifican perfectamente con eso.

A mí siempre me ha gustado mucho la infancia, he estado siempre de parte de la infancia. Cuando nació mi hijo, además, me formé y tenía muy claro que quería dedicarme a algo que me permitiese estar cerca de los niños y las niñas. Para hacer ese caminito de hormiga, de ir llevando semilla a semilla al hormiguero, para que eso nos dé de comer en invierno... Es la metáfora que utilizo para contar qué hago con la poesía: llevar semillas para que en algún momento germinen. Y es que aún no he encontrado a un niño o a una niña a quien no le guste la poesía, esto es una realidad.

A partir de ahí, comencé a preocuparme en formar a las personas adultas, a las mediadoras: maestras, bibliotecarias, etc. Mi trabajo con los adultos, además de los talleres de escritura, se centra sobre todo en acercar herramientas a los mediadores, y la poesía siempre está presente. Esta vertiente de mi trabajo es una consecuencia natural de mi experiencia real con los niños y niñas (en las actividades en las escuelas, en las bibliotecas...) que siempre es muy gratificante.

A su juicio, ¿hay una carencia de formación para mediadores de lectura en nuestras universidades?

Lo que falla (tanto en los docentes como en los bibliotecarios), es la formación literaria. Me lo dicen continuamente, *esto que me cuentas no me lo habían contado nunca, no hemos hablado de LIJ en la carrera, no hemos hablado de poesía infantil...*Y es verdad que hay movimiento y que se nota. Pero a día de hoy, aún hay carencias. Porque... ¿qué quiere decir que una biblioteca tiene una buena colección LIJ? ¿Dónde ponemos el ojo? ¿Dónde están las modas? ¿Dónde toca? La educación emocional, los libros en valores, el feminismo, hay corrientes... Pero la formación en profundidad de qué es un niño y de cómo se relaciona con el libro, qué es literatura de calidad... ahí falla. Muchas veces, las personas adultas no leen y, mucho menos, poesía. Y es que el lector se forma más allá de aprender a leer. Yo no leo igual ahora que cuando tenía quince años o cuando empecé a



leer poesía. Mi formación como lectora de poesía ha evolucionado según me adentraba en ella.

Otro fallo es que, cuando hablamos de elección, de modas o *de lo que toca*, pensamos más en los adultos que en los niños. Esto se ve mucho en la selección de libros para las bibliotecas, porque nos centramos en qué nos sirve a nosotros: qué le sirve a la madre, al padre, a la maestra, qué nos sirve a nosotros para que el niño, la niña, se comporte, haga, piense o llegue a una determinada conclusión. Es una literatura utilitarista hacia el mundo adulto más que hacia la propia infancia, más que centrada en ellos como personas que están iniciando una relación con la lectura, con lo que significa la ficción, la poesía... Una relación que tiene tanta complejidad como cada persona.

Las bibliotecas escolares están vivas cuando hay un equipo que las mantiene, cuando hay fondos, cuando hay una formación activa de los docentes, cuando se ofrece tiempo para que esa dedicación pueda darse.

Y luego está eso de que los niños tienen que elegir muy bien, pero ¿sobre qué eligen? ¿Sobre qué selección? ¿Quién hace esa selección? ¿Qué formación tiene el adulto que tiene el poder: adquisitivo y de elección?

Los niños están formándose como lectores, iniciando ese recorrido que tiene que existir como parte de nuestra relación con el mundo, porque, al final, de lo que hablamos es de eso, de todos esos matices... Hace falta mucha reflexión, mucha formación, muchos géneros (porque si la poesía o el tea-

tro no están presentes *apaga y vámonos*), mucha confrontación con lo que yo soy, con lo que es un niño. Y falta, también, voluntad política e inversión.

¿Cómo ve la situación de las bibliotecas escolares en nuestro país?

Más allá del voluntarismo de las personas (docentes y bibliotecarios) que se preocupan de que en su biblioteca haya un buen fondo y actividades, se trata de voluntad política y *un creérselo*... Eso ha sucedido con las bibliotecas escolares de Galicia o en las públicas y escolares en Albacete, donde hay tantísimos clubes de lectura, bibliobuses que van a pueblecitos pequeños... Se pone el esfuerzo donde tiene que estar, más allá de que las personas tengan la voluntad de hacerlo, y es ahí donde deberíamos situarnos.

Las bibliotecas escolares están vivas cuando hay un equipo que las mantiene, (que no dependan de una sola persona), cuando hay fondos, una formación activa de los docentes, y se ofrece tiempo para que esa dedicación pueda darse. Y aunque es cierto que vamos avanzando, por ejemplo, en la Comunidad Valenciana hay unas ayudas para el fomento lector en las escuelas, para comprar libros, etc., la parte humana, la relación con los niños y las niñas, el tiempo que pasan estos niños en la biblioteca (no solamente en la escolar, sino también en la de aula y en la pública), dónde ponemos el foco de atención, qué cosas se hacen para ellos... En fin, queda mucho por hacer. Lo fundamental y más importante son las personas, cuidarlas, que tengan espacio, tiempo y formación para hacer su trabajo. Y que exista una voluntad política, una inversión real.

Háblenos de su escuela y de JALEO...

El Sitio de las Palabras es una plataforma que nace a partir de detectar una serie de personas que tienen unas herramientas fabulosas y no están dentro de la formación reglada. Se trata de dar espacio a quien tenga un recorrido, un saber, y que pueda compartirlo. La escuela nace con un formato online porque trabajo mucho fuera de la Comunidad Valenciana y en otros países como Chile o México... y las inquietudes son las mismas. Como es virtual surge la idea de crear un espacio presencial, un punto de encuentro. Y eso es JALEO, las Jornadas de Animación a la Lectura, Escritura y Observación.

JALEO nace muy en precario. El primer año fue convertir el curso virtual de poesía que yo impartía en presencial. Lo hicimos en una residencia de estudiantes de una amiga y, con sorpresa por mi parte, se llenó: vino gente de Sevilla, de Galicia, de Madrid... Al año siguiente invité a dos colegas como ponentes y se volvió a llenar. Lo hacíamos sin ningún tipo de ayuda, se financiaba con las matrículas y siempre con la incertidumbre de si llegaríamos o no. Hubo un momento, en el tercer año, que pensé que JALEO debía consolidarse y le envié el proyecto a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Les interesó mucho el formato, el programa... y entramos en los cursos de la UIMP en Valencia. Enseguida buscaron otro espacio fuera de las aulas porque se inscribieron más de doscientas personas y allí cabían unas cien.

Poco a poco fueron entrando diversas instituciones como la Dirección General del Libro de la Comunidad Valenciana, el Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de



la Comunitat Valenciana (COBDCV), el CE-FIRE (al que ya impartía formación), que ofrece algunas plazas gratuitas a bibliotecarios y docentes; luego se unió la Universidad de Valencia, hace un par de años el Ayuntamiento de Valencia... Este año el Ministerio de Educación y Cultura nos ha dado una subvención. Además, mi compañero Jesús Ge que se ha implicado al cien por cien... En fin, cada año hay que empezar de cero.

Algo de vital importancia para mí es que docentes y bibliotecarios adquieran formación a la vez porque, cuando hablamos de infan-

cia, los tres pilares son familia, biblioteca y escuela. Así que el perfil de los asistentes a JALEO siempre ha sido el mismo: docentes, bibliotecarios y personas interesadas en la mediación lectora. Y llegan de toda España: Navarra, Canarias, Albacete... Y de otros países, como Argentina, Colombia, República Dominicana, Alemania, Viena... Y repiten año tras año; en cada edición nos reunimos unas doscientas cincuenta personas.

Las jornadas se han convertido en internacionales, traemos a figuras de mediación lectora, de teatro, filosofía, biblioteca escolar, biblioteca pública... Desde el 2021 las celebramos en la Biblioteca de Valencia, en el Monasterio de los Reyes, que es un lugar muy hermoso. Realizamos talleres, espectáculos, conferencias musicales, estamos todo el año pensando el programa, ahora mismo estamos con JALEO 2023.

En 2020 hicimos JALEO en Red y asistieron casi 300 personas de todo el mundo. En 2021, como teníamos muy limitado el aforo, lo hicimos presencial, con todas las medidas de seguridad, y se retransmitió en vivo. En 2022 hemos vuelto a la presencialidad y, aunque muchas personas nos piden que sea virtual, el JALEO de julio es un JALEO de presencia, de encuentro, de estar. Así que lo que hemos planteado es una propuesta para el mes de febrero en otra comunidad, un JALEO en ruta, más pequeño, de un fin de semana, y que sea virtual para personas de otros países que lo están esperando... y, de alguna forma, tener las dos versiones: una virtual y presencial en invierno y otra, presencial, en verano.

Y es que JALEO es, básicamente, un punto de encuentro por el que han pasado premios nacionales de teatro, de poesía infantil, dramaturgos, autores de muchos países... enmarcados en un programa muy cuidado, donde todo está muy pensado, muy medido, cada ponencia, cada palabra. Es todo muy emocional y muy emocionante. Nuestro mejor marketing es nuestro alumnado que viene a JALEO, hace nuestros cursos y repite cada año. Nuestros alumnos son nuestra mejor carta de presentación.

¿Nos cuenta algún proyecto de futuro que le haga especial ilusión?

Hay muchas cosas que quiero hacer. Tengo en danza muchos libros emocionantes que espero vayan saliendo e intento bus-

car tiempo para la escritura. Acabamos de ampliar el equipo de *El Sitio de las Palabras* con la contratación de dos personas; la Fundación José Hierro nos pidió un proyecto muy bonito; seguimos trabajando con el COBDCV y en proyectos relacionados con la mediación lectora o la implantación de bibliotecas escolares.

Antes de la concesión del Cervantes Chico, ya advertí que había muchas editoriales proponiéndome proyectos emocionantes que me ilusionan. Lo importante es estar aprendiendo y haciendo lo que me apasiona... No me falta energía, y agradezco seguir *estando en la trinchera*. ▲

TRAYECTORIA PROFESIONAL

A Mar Benegas le gustan las palabras; porque con ellas construye versos y cuentos, y con los versos y los cuentos, a veces, construye libros. También le gustan los gatos porque ronronean como si tuvieran un motor y fueran a salir volando en cualquier momento; y le gustan los niños. Y no sabe muy bien el porqué, pero así es. Como le gustan mucho las palabras, los niños y los gatos, a veces lo mezcla todo: escribe cuentos de gatos infantiles, o versos que ronronean como niños, o escribe niños que riman con gato... y así se pasa todo el día. Porque Mar es poeta, escritora y autora de libros infantiles.

Formadora y conferenciante especializada en poesía, animación a la lectura y creatividad. Su trabajo, relacionado con la lectura, escritura, creatividad y poesía, se dirige a personas adultas y a público infantil. Realiza cursos y conferencias en España y en otros países. Ha trabajado en escuelas, centros de profesorado e innovación pedagógica, colegios oficiales y asociaciones profesionales de bibliotecarios, universidades, fundaciones y otras instituciones. Colaboradora de diferentes iniciativas y espacios de creación cultural vinculados a la lectura y la poesía, durante 6 años coordinó las visitas escolares de la Biblioteca Provincial de Valencia. Actualmente es directora de las Jornadas de Animación a la Lectura, Escritura y Observación (JALEO), que se organizan y dirigen desde *El Sitio de las Palabras* en colaboración con otras instituciones.

Sus libros han sido publicados (y traducidos) en China, Brasil, Corea, Italia o Francia.

(Extractada de <https://www.marbenegas.es/sobre-mar/>)